

tamaño ordinario; pero regularmente en obras de tan grandioso plan se encuentra hasta cierto punto, sacrificada la utilidad al lujo.

La coleccion de manuscritos aztecas, si no es completa, es muy extensa, y acredita la diligencia é investigaciones del compilador; extrañándose que ni un solo documento haya sido tomado de España. Peter Martyr dice, que algunos se llevaron á este pais en su tiempo. (De insulis nuper inventis, p. 368.) El marques de Spineto examinó uno en el Escorial que cree ser el mismo contenido en el códice de Mendoza, y acaso el original, puesto que el de Oxford es solo una copia. (Lectures, lec. 7.) El Sr. Waddilove, capellan de la embajada inglesa en España, hizo al Sr. Robertson, relacion muy particular de uno que vió en la misma librería, y que era reputado como calendario azteca. Ciertamente, apenas es posible, que los muchos españoles que han viajado por el Nuevo Mundo, no hubieran enriquecido á la madre patria con abundantes producciones de este rasgo interesante de la civilizacion azteca. No es de temerse que el actual gobierno liberal, oculte estos tesoros á la inspeccion del literato.

Poco puede decirse en favor del arreglo de estos códices. En algunos de ellos, como por ejemplo, en el de Mendoza, las láminas no están ni aun numeradas; y el que las estudie por medio de la interpretacion correspondiente, se verá precisado con mucha frecuencia á perderse en el laberinto de los geroglíficos, sin encontrar norte que le dirija. Nada hay allí que pueda servir de ilustracion sobre el valor positivo y la autenticidad de los documentos respectivos, y ni aun su anterior historia, excepto una infructuosa referencia á la librería particular de que fueron sacados. Escasa luz, en verdad, puede esperarse sobre esta materia; pero ni aun esa poca tenemos. El defecto de la colocacion se encuentra en otras partes de la obra. Por ejemplo, el libro sexto de Sahagun, se ha pasado del cuerpo de la historia á que pertenece, á un volumen precedente, al paso que las grandes hipótesis de Lord Kingsborough, para las cuales se compuso la obra, están amontonadas en las notas, y aglomeradas sin acierto en las páginas del texto, con mucha menos conexion que los cuentos de la reina Scheherazade en las „Noches Árabes,” aunque no son tan divertidas.

El objeto principal de los trabajos del noble Lord, es probar la colonizacion de Méjico por los israelitas. A esto dirigió toda la batería de su lógica é instruccion: para esto están explicados los geroglíficos, comparados los manuscritos y delineados los monumentos. Sin embargo, sea cual fuere el mérito de su teoría, dificilmente podrá hacerse popular, pues en lugar de presentarla con una forma clara é inteligible que pudiera comprender el entendimiento, está sobrecargada de un número infinito de notas, y llena de citas de idiomas antiguos y modernos, en términos que el fatigado lector, fluctuando en un océano de fragmentos sin luz que le guie, se siente como el diablo de Milton al querer abrirse camino por el caos:

„Ni mar ni tierra próxima, do naufragar ó caminar seguro.”

No obstante todo esto, seria injusto negar que el noble autor, si no siempre convence con su lógica, muestra mucha agudeza en descubrir analogías, bastante familiaridad con su asunto, y un buen fondo de erudicion, que algunas veces mal emplea. Debe confesarse, que sean cuales fueren los defectos del arreglo de la obra, ha reunido la mas rica coleccion de materiales, no publicados antes, para ilustrar las antigüedades aztecas, y en un sentido mas extenso, las americanas, por cuya grandiosa empresa, que ningun gobierno hubiera ejecutado, y pocos particulares pudieran llevar al cabo, se ha hecho acreedor á la eterna gratitud de los amantes de las ciencias.

Otro escritor, cuyas obras debe consultar cuidadosamente todo estudiante de las an-

tigüedades mejicanas, es Antonio Gama. Su vida contiene tan pocos incidentes, como la de los mas de los literatos. Nació en Méjico en 1735, de una familia respetable, y siguió la carrera de las leyes, aunque desde el principio mostró preferencia por el estudio de las matemáticas, sabedor de que en esta ciencia estaba toda su fuerza. En 1771 comunicó sus observaciones sobre el eclipse de aquel año al astrónomo frances M. de Lalande, quien las publicó en Paris, recomendando mucho al autor. Creció la reputacion de Gama hasta llamar la atencion del gobierno, que lo empleó en varios trabajos científicos de importancia; pero su grande pasion era el estudio de las antigüedades de los indios. Se familiarizó con la historia de las razas indígenas, con sus tradiciones, con sus idiomas, y hasta donde fué posible, con sus geroglíficos, ofreciéndole oportunidad de manifestar el fruto de estos trabajos preparatorios, y su habilidad como anticuario, el descubrimiento del gran calendario de piedra hecho el año de 1790. Publicó un tratado maestro sobre este y otro monumento azteca, explicando los objetos á que estaban dedicados, y difundiendo un torrente de luz sobre la ciencia astronómica de los aborígenas, su mitología y su sistema astrológico. Despues continuó sus investigaciones en el mismo camino y escribió sobre el reloj solar, geroglíficos y aritmética de los indios; pero estos escritos no se dieron á luz hasta hace algunos años que fueron publicados en una reimpression de la primera obra hecha por el laborioso Bustamante. Gama murió en 1802, dejando una reputacion muy merecida respecto de su vida privada, en la cual el celo indiscreto que parece tener cabida con demasiada frecuencia en el carácter de los españoles mejicanos, estaba moderado por los sentimientos liberales de un hombre de saber. Como escritor tiene una grande reputacion por sus detenidas investigaciones, exactitud y sagacidad. Sus conclusiones, ni están afectadas del amor de la teoría, tan comun en el filósofo, ni de la fácil credulidad tan natural al anticuario: sigue su camino con la cautela de un matemático, cuyos pasos son demostraciones. El baron de Humboldt, se sirvió mucho de su primera obra, como enfáticamente lo confiesa; pero no obstante los elogios de este escritor popular y de su propio mérito, los tratados de Gama raramente se encuentran fuera de la Nueva-España, y apenas puede decirse que su nombre tiene una reputacion trasatlántica.

CAPITULO V.

AGRICULTURA AZTECA.—ARTES MEJICANAS.—COMERCIANTES.—COSTUMBRES DOMESTICAS.

Casi no es posible que una nacion tan adelantada como la de los aztecas en la ciencia de las matemáticas no hubiera hecho progresos considerables en las artes mecánicas que están tan inmediatamente unidas con aquella. Indudablemente cualquiera adelanto intelectual, importa un grado de refinamiento que requiere cierta especie de cultivo, así de las artes útiles como de las de lujo. El salvaje, errando en medio de dilatadas selvas, sin tener conque cubrir su cabeza, ni conque vestir su desnudez, no conoce otras necesidades que las del apetito animal, y cuando las ha satisfecho, cree haber correspondido al fin único de su existencia. Pero el hombre en sociedad siente numerosos deseos, adquiere gustos artificiales acomodados á las varias relaciones en que está colocado, y de aquí es que, perpetuamente esta empleando su ingenio en inventar nuevos modos de satisfacerlos.

Hay una gran diferencia en la habilidad mecánica de las naciones; pero mucha mayor se nota en la facultad inventiva que dirige aquella habilidad y la hace provechosa. Parece que algunos pueblos, no tienen otra potencia que la de la imitacion, ó si poseen la de la invencion, es en un grado tan pequeño, que constantemente están repitiendo la propia idea sin sombra de alteracion ó adelanto, así como el pájaro hace precisamente la misma clase de nido que fabricaban los de su especie al principio del mundo. Tales son por ejemplo los chinos, quienes probablemente han estado familiarizados por siglos enteros, con el germen de algunos descubrimientos de poca utilidad para ellos, pero que bajo la influencia del genio europeo, han llegado á un grado de perfeccion que ha hecho un cambio importante en la sociedad.

Lejos de mirar atrás y de ajustarse servilmente á lo pasado, es característico al genio europeo, procurar siempre adelantar. Los antiguos descubrimientos, forman la base de los nuevos: pasa rápidamente de verdad en verdad, uniendo el todo por una sucesion de eslabones, á la gran cadena de la ciencia que ha de circuir y enlazar al universo. La luz del saber se comunica á las obras del arte: ábrense nuevos caminos para la comunicacion de las personas y del pensamiento: invéntanse nuevos arbitrios para la subsistencia; y se multiplican de una manera inconcebible las comodidades personales de todo género, hasta ponerlas al alcance del mas pobre. En seguida el entendimiento se interna en una region